

en el siglo XVII, y se perpetuó por medio de algunos escritores hasta principios del XIX, siendo digno de observar que la escuela gongorista tuvo en México, relativamente hablando, *mas adeptos que en España, y aun parece exagerado mas el sistema entre nosotros que en la Península.* I a la página 662 dice: "El restaurador de nuestra poesía lírica y épica fué el padre Navarrete, y de la dramática Gorostiza: esos dos escritores, cada uno en su género, fueron los primeros que expresaron el arte convenientemente despues de las épocas del gongorismo y del prosaismo" (1).

No escaparon del gongorismo ni los mas grandes ingenios de la época, como Sor Juana Ines de la Cruz (2).

rigirse una estatua, teniendo en la mano la insignia de un cuchillo, porque es el que ha sacrificado a innumerables niños, en una edad en que no tenían conciencia de sus derechos como hombres, para ser los *sopranos* i promover el culto divino; i con razonamientos tan lógicos i preciosos que hacen reir hasta a las piedras, convenció a todos sus compatriotas los españoles i los tiene convencidos hasta el dia de hoy.

(1) Navarrete murió en 1809 i Gorostiza en 1851.

(2) El Sr. Pimentel en la obra i tomo citados página 165 dice: "En nuestro tiempo todos han convenido en admirar el gran talento y la vasta instrucción de Sor Juana, circunstancias que estan fuera de discusion; pero acerca del mérito de sus obras, la crítica moderna no es tan indulgente. Para no aglomerar citas y repeticiones inútiles, nos contentaremos con trascribir la opinion de un poeta mexicano y la de otro español: el primero, D. Marcos Arroniz, en su *Manual de Biografía Mexicana*, y el segundo, D. Juan Nicasio Gallego, en su *Prólogo a las poesías de la Sra. Avellaneda.*"

"El Sr. Arroniz dice: "Las obras de Sor Juana revelan en parte el agudo ingenio, la gran lectura, la viveza de carácter y demas preciosas dotes que la adornaban; pero como se escribieron en la época de la corrupcion de la literatura española, empresa debida en su mayor parte al ingenioso y osado Góngora, así es que abundan en retruécanos, alambicamiento de ideas, sutilezas, amaramiento, trivialidad; y de tal manera, que apenas bastan a compensar tantos defectos las cualidades magníficas de su gran talento; pero buscando el verdadero punto de vista para considerarlas, colocándose en la época en que se escribieron, y pesando los recursos con que contó su autora, son una prueba maravillosa y un monumento inmortal de su larga y merecida celebridad."

"El Sr. Gallego expresa su opinion con estas palabras: "Puede asegurarse que las primeras obras poéticas (de mujer) que por su variedad, extensión y crédito merecen el título de tales, son las de *Sor Juana Ines de la Cruz*, monja de México, en cuyo elogio se escribieron tomos enteros, mereciendo a sus coetáneos el nombre de la *Décima Musa*, y contando entre sus panegiristas al erudito Feyjoo. Y ciertamente, si una gran capacidad, mucha lectura y un vivo y agudo ingenio, bastasen a justificar tan desmedidos encomios, fuera muy digno de ellos la poetisa mexicana; pero tuvo la mala suerte de vivir en el último tercio del siglo diez y siete, tiempos los mas infelices de la

El mismo Menendez Pelayo, tan exagerado en pro de las cosas de su patria, vencido por la historia, se vé obligado en su "Historia de las Ideas Estéticas en España"; a hacer confesiones explícitas sobre el triste estado de España, del Perú i demas colonias españolas en la segunda mitad del siglo XVII i casi todo el XVIII en materia de bellas letras; tan explícitas como las que en su libro "La Ciencia Española" se vé obligado a hacer sobre el triste estado de España i sus colonias en el siglo XVII i gran parte del XVIII en materia de ciencias físicas (1).

literatura española, y sus versos, atestados de las extravagancias gongorinas y de los conceptos pueriles y alambicados que estaban entonces en el mas alto aprecio, yacen entre el polvo de las bibliotecas desde la restauracion del buen gusto."

(1) En su referida Historia, capítulo 10<sup>o</sup>, dice: "Complemento obligado de la *Filosofía Antigua* son las obras de Cascales y de Gonzalez de Salas, que forman con el Pinciano la luminosa triada de nuestros preceptistas del buen siglo. El licenciado Francisco de Cascales... pasó su vida enseñando gramática, enseñanza tan enaltecida entonces, como *venida á menos* en los tiempos de nuestra decadencia, cuando, en vez de los grandes humanistas del siglo XVI, se apoderaron de ella los llamados *domines*. Desde la cátedra que las ciudades de Murcia y de Cartagena le habian confiado con largueza de emolumentos, logró Cascales que su nombre sonara en España como el de un *legislador literario*, acatado por el mismo Lope de Vega con quien y con otros varones ilustres, mantuvo docta correspondencia, recopilada en el libro de las *Cartas Filológicas.*"

"Confúndense generalmente dos vicios literarios: el vicio de la forma y el vicio del contenido, el que nace de la exuberancia de elementos pintorescos y musicales y se regocija con el lujo y la pompa de la dición y el que vive y medra á la sombra de la sutileza escolástica y de la agudeza del ingenio, que adelgaza los conceptos hasta quebrarlos y busca relaciones ficticias y arbitrarias entre los objetos y entre las ideas. Nada mas opuesto entre sí que la escuela de Góngora y la escuela de Quevedo, el *culteranismo* y el *conceptismo*. Góngora, pobre de ideas y riquísimo de imágenes, busca el triunfo en los elementos mas exteriores de la forma poética, y comenzando por vestirla de insuperable lozanía é inundarla de luz, acaba por recargarla de follaje y por abrumarla de tinieblas. Al revés, el caudillo de los conceptistas no presume de dogmatizador literario, forma escuela sin buscarlo ni quererlo. Sigue los rumbos excéntricos de su inspiracion, que crea un mundo nuevo de alegorias, de sombras y de representaciones fantásticas, en las cuales el elemento intelectual, la tendencia satírica directa, si no predominan, contrapesan á lo menos el poder de la imaginativa. Quevedo no hace versos por el solo placer de halagar la vista con la suave mezcla de lo blanco y de lo rojo: acostumbrado á jugar con las ideas, las convierte en dócil instrumento suyo, y se pierde por lo profundo como otros por lo brillante."

"Tarea es reservada para la historia de la literatura española el distinguir

Si D. Luis de Góngora y Argote con su soberano talento lle-

con claridad ambos impulsos artísticos, y explicar el extraordinario fenómeno de su aparición, precisamente en los momentos en que la cultura genuinamente española había llegado á la cumbre. ¿Llevaría en sí esta civilización el germen de su ruina, como temerariamente pretenden algunos? ¿Puede explicarse por circunstancias sociales, religiosas ó políticas, peculiares de España, el que el ingenio español, privado (según ellos dicen) de tender sus alas en el cielo del pensamiento, se viera rebajado á la tarea estéril y sin gloria de artífice de palabras vanas y de innovador en los vocablos?"

"A mi entender, tal explicación, derivada de criterios extraños al criterio estético, peca de falsedad por su misma base. Es falsa en cuanto niega la virtualidad y eficacia del pensamiento español, precisamente en el siglo XVI, en la edad en que se mostraron más activas y fecundas la teología y la filosofía, es decir, las dos ciencias que especulan sobre los objetos más altos de la actividad humana. Es falsa, además, porque uno de sus vicios el *conceptismo*, lejos de nacer de penuria intelectual, se fundaba en el refinamiento de la abstracción, era una especie de *escolasticismo trasladado al arte*. Y es falsa finalmente, porque la historia nos enseña que semejantes vicios artísticos no fueron peculiares de España, sino que un poco antes ó un poco después, y en algunas partes al mismo tiempo, hicieron pródiga ostentación de sus venenosas flores en todas las literaturas de Europa, no solo en Italia, país de reacción católica lo mismo que España, y á la cual muy de cerca llegaba nuestra influencia, sino en la protestante y libérrima Inglaterra; en Francia, cuna del pensamiento escéptico; en Alemania, solar de la Reforma y de la independencia metafísica."

"Así el menoscabo de la poesía lírica tenía que consumarse, sin que se eximiera del contagio nación alguna de Europa, porque en todas dominaban los mismos principios y las mismas prácticas literarias."

"Góngora se había atrevido á escribir un poema entero (*Las Soledades*), sin asunto, sin poesía interior, sin afectos, sin ideas, una apariencia ó sombra enteramente privado de alma. Solo con extravagancias de dicción (*verba et voces praeterea que nihil*) intentaba suplir la ausencia de todo, hasta de sus antiguas condiciones de paisagista. Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia. Cuando llega á entenderse, después de leídos sus voluminosos comentadores, indignale á uno más que la hinchazón, más que el latinismo, más que las inversiones y giros pedantescos, más que las alusiones recónditas, más que los pecados contra la propiedad y limpieza de la lengua, lo vacío, lo desierto de toda inspiración, el aflictivo *nihilismo* poético que se encubre bajo esas pomposas apariencias, los carbonos del tesoro guardado por tantas llaves. ¿Qué poesía es esa que, tras de no dejarse entender, ni halaga los sentidos, ni llega al alma, ni mueve el corazón, ni espolea el pensamiento, abriéndole horizontes infinitos? Llega á avergonzarse del entendimiento humano cuando repara que en tal obra gastó miseramente la madurez de su ingenio un poeta, si no de los mayores (como hoy liberalmente se le concede), á lo menos de los más bizarros, floridos y encantadores en las poesías ligeras de su mocedad. Y el asombro crece

vó tras sí á todos los espíritus, aun los de los sabios, i durante un si-

cuando se repara que una obrilla, por una parte tan baladí y por otra tan execrable como *Las Soledades*, donde no hay una línea que recuerde al autor de los romances de cautivos y de fronteros de Africa, hiciere escuela y dejase posteridad inmensa, siendo comentada dos y tres veces letra por letra, con la misma religiosidad que si se tratase de la *Iliada*."

El Sr. Menendez Pelayo después de hablar largamente del portugués Faria, furibundo conceptista, acérrimo impugnador de la poesía de Góngora, i tratando del *Apologético* del Doctor Espinosa Medrano, dice: "Me refiero al *Apologético* del limeño Dr. Juan de Espinosa Medrano, obrilla estampada en la capital del Perú en 1694, y uno de los frutos más maduros de la primitiva literatura criolla"; i cita estas palabras del referido Dr. limeño, furibundo culterano: "Alma poética pide Faria en Góngora... Si alma llamó las centellas del ardor intelectual, mil almas tiene cada verso suyo, cada concepto mil vivezas."

Continúa Menendez Pelayo "Agotada miserable y estérilmente la fuerza del ingenio en descifrar pueriles enigmas, reducido el arte á una especie de logogrifo, en que el mayor lauro se daba á la alusión más remota, al tropo ó figura más desaforada, á la locución más crespada y altisonante, era natural que esta vana gimnasia de palabras, desarrollando monstruosa y pletóricamente ciertas facultades de expresión, dejara enmohecerse el juicio y la racionalidad. Cuando en los colegios (hasta en los de jesuitas) se recitaban de memoria el *Poéfemo* y *Las Soledades* (como nos lo refiere el biógrafo de Salazar y Torres), no era extraño que todas las ideas de lo bueno y de lo malo en el arte literario apareciesen trabucadas y confusas."

Me permitiré dos observaciones á las apreciaciones anteriores del Sr. Menendez Pelayo, con el respeto debido á un escritor de prodigioso talento i saber.

Primera. Dice el Sr. Menendez Pelayo que durante la mala época de la literatura española hubo dos escuelas muy diversas "la escuela de Góngora y la de Quevedo, el culteranismo y el conceptismo". Mi humilde opinión es que no hubo tales escuelas diversas, sino una sola de conceptismo i culteranismo juntos. Razon *á priori*. El conceptismo era un vicio de los entendimientos, un desorden de los conceptos del entendimiento, i el culteranismo era un vicio de las imaginaciones, un desorden en las imágenes; i en virtud de la íntima unión entre las dos potencias del entendimiento i la imaginación, el desorden de los conceptos produce los desordenes de la imaginación, i á la inversa, los desordenes de la imaginación ocasiona el desorden de los conceptos del entendimiento. Razon *á posteriori*. Entre los millares de autores que escribieron en la mala época de la literatura española, no se encuentra (ó para mejor decir, yo no le he hallado i desearia que se me citase) alguno que haya sido conceptista sin ser culterano, ni alguno que haya sido culterano sin ser conceptista.

Segunda. El Sr. Menendez Pelayo, tan conocido por su exagerado *españolismo*, afirma que en la época en que la bella literatura (poesía, oratoria etc.) estuvo aun atrasada en España, también lo estuvo en Francia, i lo estuvo igualmente en Italia e Inglaterra. Para probarlo debía haber presentado un

glo dominó despóticamente en el mundo del habla española (España, la mayor parte de América i parte del Asia), Vieyra con su no menor talento sujuzgó a todos los espíritus, aun los de los sabios, i durante un siglo dominó despóticamente en el mundo literario español; así el famoso prebendado de Córdoba corrompió universalmente la poesía española, el no menos famoso jesuita portugués corrompió universalmente la oratoria española. Los sabios se han dividido en multitud de juicios críticos i opiniones sobre la oratoria de Vieyra, de los que presentaré aquí los principales, que son seis.

Tres son las cualidades de Vieyra que han llamado la atención de todos los sabios, una relativa a la *materia* de sus Sermones, o sea la *doctrina* enseñada en ellos, i dos relativas a la *forma*, a saber, el *ingenio* con que discurre i su arte o *estilo oratorio*. El sumo ingenio de Vieyra es una cualidad universalmente reconocida; la diversidad de opiniones versa pues sobre las otras dos cualidades de doctrina i estilo oratorio.

La primera opinion es la de Sor Juana Ines de la Cruz, quien dirigiéndose al Padre Nuñez comienza su renombrada *Crisis* de esta manera: "Muy Sr. mio: De las bachillerias de una conversacion, que en la merced que me hace pasaron plaza de vivezas, nació en Vuesa Merced el deseo de vér por escrito algunos discursos que allí hice de repente, siendo algunos de ellos, y aun los más, sobre los Sermones de un excelente Orador, alabando algunas veces sus fundamentos, otras disintiendo, y siempre admirándome de su sin igual ingenio, que aun sobresalear mas en lo segundo que en lo primero; porque sobre sólidas bases, no es tanto de admirar la hermosura de una fábrica, como la de la que sobre flacos fundamentos se ostenta lucida; cuales son algunas de las proposiciones de este sutilísimo talento, que es tal su suavidad, su viveza, su energia, que al mismo que disiente enamora con la *belleza de la Oración*, suspende con la dulzura, hechiza con la gracia, eleva, admira, y encanta con el todo."

La opinion de Sor Juana es pues; en cuanto a *doctrina*, que unas doctrinas de Vieyra merecen la aprobacion i la alabanza i otras merecen el disintimiento; i en cuanto a *estilo oratorio*, que el de Vieyra es excelente por su belleza, gracia, dulzura etc. Sigo la opinion de Sor Juana en cuanto a la doctrina de Vieyra,

Góngora i un Vieyra en Francia, otro Góngora i otro Vieyra en Italia i otros en Inglaterra salvo que Corneille, Moliere i Racine hayan sido los Góngoras franceses, i Bossuet i Massillon los Vieyras franceses.

i no la sigo en cuanto al estilo oratorio. En cuanto a este siglo la opinion del Abate Juan Andres: que Vieyra en lo general carece de estilo oratorio, a excepcion de algunos rasgos de grande elocuencia. Nada extraño es que el estilo oratorio de Vieyra agrada-se tanto a Sor Juana, pues ella era gongorina.

La segunda opinion es la de Feyjoo, quien la emitió en su Teatro Crítico, tomo 1.º, discurso 16, n.º 115, i tomo 4.º, discurso 14, n.º 37. En el tomo 1.º hablando de Sor Juana dice: "La Crisis del Sermon del Padre Vieyra acredita su agudeza; pero haciendo justicia, es mucho menor que la de aquel incomparable jesuita a quien impugna. ¿Y qué mucho que fuese una mujer inferior á aquel hombre, á quien en pensar con elevacion, discurrir con agudeza y explicarse con claridad, no igualó hasta ahora predicador alguno?" Sigo la opinion de Feyjoo en cuanto a la elevacion de pensamiento que tiene Vieyra en muchísimas doctrinas i en cuanto a la grandísima agudeza que tiene en la generalidad de sus discursos; pero no sigo su opinion en cuanto a lo de "explicarse con claridad," pues ordinariamente la excesiva agudeza no se presta a la claridad e inteligencia, no digo del pueblo, pero ni de los hombres de letras, a excepcion de los sabios como Feyjoo i Sor Juana Ines de la Cruz.

En el tomo 4.º dice: "¿Qué Sermon del Padre Vieyra no es un asombro? Hombre verdaderamente sin semejante, de quien me atreveré a decir lo que Veleyo Patérculo de Homero: *Neque ante illum, quem imitaretur, neque post illum, qui eum imitari posset inventus est*. Dicho se entienda esto sin perjuicio del grande honor que merecen otros infinitos oradores españoles, por su discrecion, por su agudeza, por su erudicion sagrada y profana. A todos (incluso Vieyra) envidio *ingenio* y *doctrina*; pero me duele (tambien respecto de Vieyra) que en la aplicacion de uno y otra prevalezca la costumbre **contra las máximas de la verdadera oratoria.**"

Sigo la opinion de Feyjoo en cuanto al asombroso ingenio de Vieyra. En cuanto a doctrina, con la distincion que hace Sor Juana: que unas doctrinas de Vieyra merecen la aprobacion i la alabanza i otras el disintimiento. I en cuanto a estilo oratorio, sigo la opinion de Feyjoo en lo general, es decir, que en lo general Vieyra carece de estilo oratorio, a excepcion de algunos rasgos muy elocuentes.

La tercera opinion es la del Abate Juan Andres, quien en su obra "Origen, progresos y estado actual de Toda la Literatura", dice: "Paravicino, Lope y algunos otros fueron alabados y es-

tudiados por las naciones extranjeras, y singularmente Vieyra fué la *maravilla* no solo de los portugueses y de los españoles, sino de cuantos le oyeron en Roma y en otras partes, y de cuantos le leían en su propia lengua y en las extranjeras. El aprecio de estos oradores, nacido del depravado gusto entonces dominante, y fundado generalmente en las cualidades que eran en ellos mas reprehensibles, podia con todo tener mas sólidos fundamentos en algunas prendas oratorias que se descubrian en sus oraciones. *Los defectos del siglo en ninguno como en Vieyra se vén reducidos al último extremo*, aunque sublimados con la agudeza del ingenio y con la multiplicidad de la erudicion; pero en él se encuentran igualmente rasgos tan elocuentes, que podrian acarrear honor á los mejores predicadores de nuestros dias, y por todas partes resplandece con pensamientos tan sutiles y originales, y con pruebas tan nuevas é ingeniosas, que puede fecundar la mente de quien sepa leerlo con erudito juicio. Flechiér se divertia mucho leyendo estos predicadores italianos i españoles, a quienes graciosamente llamaba sus *bufones*."

Sigo esta opinion de Juan Andres en cuanto a que en los Sermones de Vieyra se encuentran algunos rasgos (pocos en mi humilde juicio) de grande elocuencia.

La cuarta opinion es la de Vernei, arcediano de la catedral de Eborá en Portugal, conocido en la república literaria con el sobrenombre de *el Barbadiño*, quien en su obra "Verdadero Método de estudiar" dice: "En los Sermones [de Vieyra] no se hallará artificio alguno retórico, ni una elocuencia que persuada." Sigo esta opinion, con la excepcion de uno que otro rasgo de grande elocuencia que se encuentra en dichos Sermones.

La quinta opinion es del Padre José Francisco Isla en su *Fray Gerundio*, libro 2.<sup>o</sup>, capítulo 1.<sup>o</sup>, en donde dice: "¿Cuales tiene Vuesa Paternidad por los mejores Sermonarios?, preguntó Fray Gerundio. . . La novedad de los asuntos, la ingeniosidad de las pruebas, la delicadeza de los pensamientos, la oportunidad de los lugares, la viveza de la expresion, la rapidez de la elocuencia, que reinan en *los mas* de los Sermones del Padre Antonio Vieyra, quizá le merecieron el epíteto que le dan muchos, de monstruo de los ingenios y *príncipe de nuestros oradores*."

"En verdad, replicó Fray Gerundio, que entre esos muchos no tiene Vuesa Paternidad que contar al autor del "Verdadero Método de estudiar" (Barbadiño), el cual dice que en sus Sermones no se hallará artificio alguno retórico, ni una elocuencia que persuada". . . Que "por haberse dejado arrebatado del estilo de

su tiempo, tal vez fué aquel que con su ejemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la elocuencia". . . Que "sus Sermones estan llenos de galanterias que divierten pero que no persuaden". . . Que "los que le aplican aquellos grandes epítetos de maestro del púlpito, príncipe de los oradores, maestro universal de todos los declamadores evangélicos, Águila Evangélica, ó no lo entienden ó hablan apasionados"(1). . . Finalmente, que "era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma, como se lo oyó el autor á muchos jesuitas que tenian de él perfecta noticia."

"Tambien yo la tengo, respondió el Maestro Prudencio [el Padre Isla], de eso y de todo lo demas que dice el Barbadiño, autor de esa obra que me citas, contra este insigne hombre. Debiera este (Barbadiño) quejarse si le tratara (Isla) á él de otra manera que trata á casi todos los hombres grandes que florecieron en todas las facultades, siendo su empeño conocido dar á entender que todo el mundo tenia los ojos cerrados hasta que él vino á abrírselos por caridad, haciéndoles vér que eran unos pobres idiotas los que él calificaba por maestros. Nada se le dará al Padre Antonio Vieyra, antes le estará muy agradecido, de que en materia de Elocuencia cristiana, le lleve á él por el mismo raseró por donde llevó en materia de Teología á Santo Tomas, San Buenaventura, Suarez, Vazquez y á todos los escolásticos; en materia de Filosofia á todos cuantos no la escribieron *á la derniere, et sic de reliquis*."

"No obstante, si su critica no fuera tan universal, tan despótica y tan indigesta, si se hubiera contentado con decir que el Padre Vieyra, especialmente en algunos de sus Sermones Panegíricos, se dejó llevar con algun exceso, y aunque dijese con mucho, de aquella especie de entusiasmo que arrebatava á su fogosa imaginacion, y que rompía en las primeras ideas que le ocurrian á ella, las cuales eran por lo comun sutilísimas, agudísimas, pero *menos sólidas*, adelante: yo por lo menos no me opondria á eso, porque estoy persuadido á que muchos de sus Sermones, singularmente de los Panegíricos, adolecen de este achaque (2). Por eso pudiste notar que yo no te le propuse por modelo *en todos*, aun en aquellas determinadas cosas de que le alabé, sino *en los mas*. Pero pronunciar en cerro, y como dicen á red barredera,

(1) *Me acuesto a esta opinion*, usando de una frase de Menendez Pelayo i de otros de los principales hablistas españoles contemporáneos.

(2) Si muchos de los Sermones de Vieyra son *achacosos*, como ya lo concede el Padre Isla. . . el que hace un cesto hace ciento.

que "en sus Sermones no se hallará artificio alguno retórico ni una elocuencia que persuada", no fué tirar la barra de la crítica hasta más allá de lo justo; fué propiamente tirar á desbarrar".

"En cuanto al artificio retórico, ni uno solo se señalará de sus Sermones, que no esté dispuesto con el mas perfecto, con el mas vivo, con el mas natural, y al mismo tiempo con el mas disimulado; si es que efectivamente hay otro artificio retórico que un entendimiento bien lleno de su asunto, una imaginación fecunda, viva, espíritosa y animada, con una facundia natural, pronta, abundante y expresiva (1). El que estuviere dotado de estas prendas, como lo estaba el Padre Vieyra en superlativo grado, hará sin pretenderlo y aun sin advertirlo, unas composiciones tan retóricas, que el mismo Tulio las admiraría [2], y colarán naturalísimamente de su boca y de su pluma, no solo aquellos tropos y figuras que hizo advertir la observación, sino otras muchas que no se habían observado, y que quizá son más enérgicas que las ya sabidas. Quien no descubriere este artificio en cualquiera de los Sermones del Padre Vieyra, no entre á leer los libros sin lazarillo".

"Por lo que toca á la elocuencia que **persuada** (que es la única que merece el nombre de elocuencia castiza y de ley) (3), quisiera yo me señalase con el dedo Barbadiño otra más activa, más vigorosa, más triunfante que la del Padre Antonio Vieyra, singularmente en todos los Sermones puramente Morales y también en muchos Panegíricos [4]. Lea con reflexión los capitales asuntos que traen los Sermones de Adviento y de Cuaresma, donde desmenuza los novísimos y promueve las verdades más terribles de la religión, y dígame: ¿qué orador antiguo ni moderno trató jamás estos puntos con mayor viveza, con mayor solidez, con mayor valentía ni con más triunfante eficacia? (5) Es un Ródano, es un Danubio, es un Tekesel, que quiere decir *Es-pantoso*, río de la Etiopia, llamado así por su asombrosa rapidez: todo lo lleva tras sí, todo lo arrastra, todo lo arrebatá. No hay

(1) El que ni un solo sermón de Vieyra ha qué no tenga *el mas perfecto* artificio oratorio, es una hipérbole que frisa con la andaluzada.

(2) Mas que hipérbole.

(3) Cierto, mui cierto: por esto en mi humilde juicio Vieyra ni aun puede llamarse orador.

(4) Es probable que la haya señalado Barbadiño, pero por si no lo haya hecho, perdóneseme el atrevimiento de señalarla yo: la elocuencia de Bossuet, la de Massillon, la de Fenelon, la de Bourdaloue i la de Flechier, amén de otras.

(5) Mas que hipérbole.

entendimiento que no se rienda á la convincente solidez de sus razones, y apenas hay corazón que resista al rápido vigoroso impulso con que le combate: tanto, que oí decir á un célebre misionero jesuita, que si se formase un cuerpo de Misión de los Sermones del Padre Vieyra, entresacando los que se suelen predicar en esta sagrada batería, con dificultad habría otros que conquistasen más almas, especialmente en auditorios cultivados y capaces. Y con efecto, consta de la vida de este hombre prodigioso, que no hizo menos fruto en los corazones con sus Sermones Morales, que causó admiración en los entendimientos, así en España como en Italia, con la mayor parte de los Panegíricos."

"En Italia, vuelvo á decir, por más que el cetrino Barbadiño nos quiera persuadir que oyó á muchos jesuitas italianos, que "el Padre Antonio Vieyra era un hombre estimado en Portugal pero no en Roma," ¿á qué jesuitas pudo oír semejante despropósito, sino que fuese á los cocineros de las muchas Casas que tiene la Compañía en aquella Corté? Estoy por decir que aun estos no ignoran el gran ruido que hizo en ella cuando fué llamado de su General, por haberle significado el Papa Alejandro VII, muchos Cardenales y la famosa Reina Cristina de Suecia, la gana que tenían de oírle, por lo mucho que había publicado de él la fama en toda Europa. No ignoran que después de haber predicado varias veces en presencia del Sacro Colegio, convinieron todos en que era aun mucho mayor que su fama. (1)... No ignoran que el mismo General, en una carta que le escribió después desde Roma á Lisboa, le llama Intérprete verdadero de la Escritura, singular Organó ó Arcaduz del Espíritu Santo, Modelo de oradores y Padre de la Elocuencia" (2).

"No obstante lo dicho, convengo de buena gana con el Señor Arcediano de Evora... en que, no *casi todos*, sino *muchos* de los Sermones *Panegíricos* y aun *tal cual* de los *Morales* del Padre Vieyra, están llenos de pensamientos más brillantes que sólidos, más ingeniosos que verdaderos, como también de lugares de la Escritura, y de exposiciones traídas ó aplicadas con mayor agudeza que solidez, y consiguientemente, que sus pruebas deslumbran, pero no persuaden, deleitan más no convencen (3). Tam-

(1) El Abate Juan Andres, cuyo testimonio presentaré adelante extensamente en un parágrafo especial, explica la razón porque Vieyra fué oído con agrado en Roma.

(2) Mas que hipérbole.

(3) Con esta apreciación el Padre Isla ha dado al traste con todo su juicio crítico, en lo general encomiástico de los Sermones de su hermano el Pa-

eo me opondré del todo á lo que añade el Barbadño, de que "tal vez fué aquel que con su ejemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la elocuencia"; con tal que no quiera significar por estas palabras, como parece lo da á entender, que el Padre Vieyra fué el que introdujo en el mundo este mal ejemplo, siendo el primer inventor de estas sutilezas, que no hacen mereced á la Escritura y hacen añicos la elocuencia" (1).

dre. Vieyra, jesuita como aquel. Porque si muchos Sermones de Vieyra tienen tantos defectos graves como dice Isla, si no *persuaden*, lo que es de esencia de la oratoria, si ni aun *convencen*, esos Sermones son pésimos, i si otros muchos Sermones de Vieyra son como un Ródano, como un Danubio de elocuencia sagrada, si los admiraría el mismo Marco Tulio, esos Sermones son óptimos. Si el Padre Isla dijera que muchos Sermones de Vieyra son *óptimos* i otros *buenos* i otros *medianos*, no diría una cosa cierta, pero tampoco diría una cosa antilógica é inverosímil; i si Barbadño u otro dijera que de los Sermones de Vieyra unos son *pésimos*, otros *malos* i otros *medianos*, no diría tampoco una cosa discordante é inverosímil, i esta es precisamente mi opinion; pero como se concilia segun las reglas de la crítica, el que en un orador tal como lo ponderan el Padre Isla, Oliva i otros, el "Príncipe de los oradores, el Padre de la Elocuencia, un Orador como San Pablo etc., haya compuesto muchos Sermones *pésimos* i muchos *óptimos*? Atájame esos pavos. No todas las pinturas de Rafael son del mismo mérito; pero cómo podría suceder que Rafael hubiera ejecutado muchas pinturas *óptimas* como la Transfiguración, i muchas *pésimas* como el Gallo de Orbaneja, a cuyo pie fué necesario poner *Este es Gallo*? No todas las Oraciones de Ciceron son del mismo mérito; pero como podría suceder que hubiera compuesto *muchas* Oraciones demostivas i *óptimas*, i otras *muchas* *pésimas*, como los sermones de Fray Gerundio?

Mas. En una parte dice Isla que *ni uno solo* hai de los Sermones de Vieyra que no tenga, no ya simplemente arte oratorio, sino *el mas perfecto* arte oratorio; i en otra parte afirma que *muchos* Sermones de Vieyra *están llenos* de defectos, que no persuaden ni convencen, i en consecuencia que carecen completamente de arte oratorio. Atájame esos pavos.

Yo respeto muchísimo al Padre Isla como un autor de excelente crítica en materia de oratoria sagrada; pero ya pasaron los tiempos del *Magister dixit*; de las apreciaciones que hace en su *Fray Gerundio*, yo no las acepto todas absolutamente, a ciegas i a carga cerrada, sino que estudio su libro con crítica i discernimiento, aceptando muchísimas de sus apreciaciones, i no aceptando una que otra que se opone a las leyes de la crítica.

(1) La verdad histórica, en la que parecen estar de acuerdo el autor de Fray Gerundio i su adversario el Arcediano de Evora, es que el Padre Vieyra fué la causa principal de la corrupcion de la oratoria sagrada en España i Portugal i en los dominios de una i otra, aunque no fué el primero que usó de aquel estilo oratorio e introdujo la corrupcion. Como en el orden de la poesia, desde antes de Góngora estaban sembradas las semillas del culteranismo, pero Góngora se hizo jefe de escuela i con su supremo talento i autoridad fascinó a todos i fué la causa principal de la corrupcion de la poesia española

La sexta opinion es la de los Autores de la Enciclopedia de Mellado, los que en el artículo *Sermon*, dicen: "A fines del siglo XVII el jesuita Vieyra y el obispo de Cádiz, Barcia, intentaron en vano desterrar del púlpito el culteranismo." Absolutamente no sigo esta opinion, por que estan contra ella todas las anteriores, siendo un hecho histórico, no solamente que Vieyra fué mui culterano, sino que fué el que mas influyó en que se arraigara tanto el culteranismo en el púlpito.

En fin, si me es lícito dar mi opinion i juicio crítico en resumen sobre los Sermones de Vieyra, digo que es este mismo que hizo Ovidio de las poesias del antiquísimo vate Ennio: *Fué de grande ingenio y de arte grosero*, i el mismo que Feyjoo hace de los versos del mismo Ennio, diciendo que contenian mucho oro mezclado con mucho plomo. Los Sermones de Vieyra contienen mucho oro de profundas doctrinas teológicas, pertenecientes principalmente a la teología expositiva, mezclado con mucho plomo de sandeces; mucho oro de ingenio i mucho plomo de argucias; mui poco oro de rasgos de elocuencia oratoria i muchísimo plomo de conceptismo i culteranismo (1).

#### SERMON DEL AMOR A LOS ENEMIGOS.

Este sermon es de los principales de Vieyra por la profundidad de las *doctrinas*, por la agudeza del *ingenio* con que las expone i porque es de los que tienen menos defectos en el *estilo oratorio*.

El texto es este: *Amad á vuestros enemigos*: Evangelio de San Mateo, capítulo 5.º

durante un siglo, en España, en la Nueva España i en todos los países donde se hablaba el español, así en el orden de la oratoria sagrada, desde antes de Vieyra estaban sembradas las semillas del conceptismo i culteranismo, pero Vieyra se hizo jefe de escuela i con su supremo ingenio i autoridad fascinó a todos i fué la causa principal de la corrupcion de la oratoria sagrada durante un siglo, en España, en la Nueva España i en todos los países donde se hablaba el español, i en el Portugal, en el Brasil i en todos los países donde se hablaba el portugués.

Corolario. Aunque la plaga gongorina fué bastante grande, Vieyra causó al mundo latino males mayores sobre modo que los que causó Góngora, por que los males que causa al pueblo la mala oratoria sagrada en el orden intelectual i en el moral, son mayores sin comparacion que los que causa la mala poesia.

(1) Me he admirado de que, siendo prodigiosa la erudicion bibliográfica de Menendez Pelayo i habiendo sido Vieyra la causa capital de la corrupcion de la estética oratoria española durante un siglo, *ni una sola vez* he encon-